

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo XLII)

Enero 2018
Ramón Freire Gálvez.

En uno de mis capítulos anteriores, concretamente en el XXXII (Agosto 2017), aporté una noticia que, a nivel nacional (*Imperio del 18 de Febrero de 1954*), se había publicado sobre un perro llamado Curro, que en Écija hacía las delicias de los niños. Pues bien, dos años largos más tarde, es el *semanario local Écija, de 1 de Diciembre de 1956*, dentro de su sección "De la vida diaria", quien publica un amplio reportaje sobre dicho perro, que decía así:

"Curro", nuestro amigo. Esta crónica de hoy queremos dedicarla a "Curro", ese can grandote y bonachón, de todos familiar en el más benevolente sentido de la frase, y de todos amigos, noble e inteligente y el que ya en otras ocasiones ocupó un lugar destacado en la prensa y radio nacionales, con motivo de su diaria espera a la puerta de los grupos escolares, para portar sobre sus lomos a los más pequeños y ladrar esténtores y amenazadoramente cuando estos, en sus peleas de niños, rodaban por el suelo entre el llanto más o menos alarmante del vencido.

"Curro" pues, es el can de todos, a nuestro juicio es el animal amigo que empequeñece la Ciudad, que la estruja hasta reducirla, puesto que parece la mascota de un pequeño pueblecito de esos, andaluces o castellanos que nacen a los lados de unos metros de la carretera principal, en cuya única calle, sus habitantes se conocen como una gran familia, se visitan diariamente, se ayudan y hasta se enamoran para crear los hogares eternos después de una varada, en las vísperas de una feria en la que siempre se canta y se reza a una Virgen, o días después de la venta de la becerra, que se hizo vaca productora con el cuidado y mimo de todos.

Pero, en fin, esta crónica de hoy va dedicada a "Curro", nuestro "Curro", el que con su paso cansino se dirige todas las mañanas al mercado de abastos y con ojos de agradecida tristeza espera paciente la presa que gustosamente le ofrece todo comerciante de los que orlan el recuadro del coso, amigos que le quieren y los que cuando alguna mañana tarda en llegar ya temen cualquier desgracia que pueda haberle ocurrido durante la noche anterior.

"Curro" termina su ronda mañanera, tranquila, silenciosa, pacífica y sale por una de las puertas traseras de la Plaza en despacioso andar, hacia los



hogares comerciales o no, donde también lo obsequian y lo miman, presto siempre, furioso y leal a la defensa de sus moradores para lo que sería capaz, estamos seguros, de sacar a flote la fiereza que denota su presencia grandotamente bella.

Por las tardes "Curro" se dirige a su descanso y su sesteo pasa al sol o a la sombra de los árboles que rondan la tarea noble de sus amos.

En la temporada estival "Curro" parece más triste, así lo hemos observado algunos medios días ante la puerta de un grupo escolar en descanso, como esperanzado en un otoño próximo, cuando las tareas estudiantiles les regale las gratas horas de aguantar al jinete risueño, sin ningún gruñido de molestia y si con el contento de su inocente y preciada carga.

Ya por la tarde, nuestro amigo, así repetido, nuestro amigo "Curro",



inicia su recorrido vespertino, entrando y saliendo en los bares céntricos donde discretamente espera que los clientes le ofrezcan algún que otro bocadillo de tapas sobrantes o no, entre las caricias de todas las manos que se gozan en pasar una y otra vez por la brillante lana de su cuerpo de león negro.

La otra tarde, y este es el caso que nos ha motivo esta crónica, nos cuentan que "Curro" se lesionó, no sabemos cómo y se fracturó su pata delantera, cuando visitaba como

de costumbre, uno de los bares del Salón. No se sintió ni un ladrido, ni se le vio en su carota triste una mueca canina de dolor y ante la extrañeza y estupor de todos, nuestro buen "Curro", con su cojera y su lesión dolorosa, salió del bar más despacio que de costumbre y dirigiéndose ante una cancela de nuestro Ayuntamiento, penetró en ella con la idea de llegar hasta los departamentos de la Casa de Socorro.

Los guardias de servicio lo atendieron bien, como merece "Curro" y hasta nos informan que entre caricias, lo curaron en lo que fue posible, mientras que el animal agradecido y quieto aguantaba la urgente intervención.

Así como tres cuartos de hora después de haber descansado, en la misma puerta de la Casa Grande, "Curro", con su eternamente triste mirada, esa mirada indescriptible, se marchó agradecido y tranquilo hacia el huerto de su descanso, donde tenía que ofrecer a sus dueños la tranquilidad de un bien ganado descanso. Écija, 7-VIII-56. M.M.J".

Sigo ahora con una noticia académica. ¿Quién no recuerda aquel añorado colegio Salesiano del Carmen? Cuántos y cuántos ecijanos pasaron por

sus patios y aulas. Yo fui uno de ellos y guardo un recuerdo entrañable. De sus teatros, cines, banda de cornetas y tambores, de San Juan Bosco y Santo Domingo Sabio, del domingo de ramos con la Borriquita y la Virgen de la Paz (con una paloma en la mano), y las fiestas de fin de curso, con entrega de diplomas y banderolas, y, como no, de la huerta adyacente al primer patio, de tantas y tantas cosas y sobre todo y por encima de todo, de la educación que recibimos. Estuve hasta el ingreso, pues después de verificarlo en



Osuna, pasé al Instituto Laboral. Prueba de ingreso por cierto (cuyo examen original guardo como oro en paño, tras haber conseguido mi expediente personal), que constaba de un dictado, análisis morfológico y división por tres cifras, obteniendo la nota suficiente (no la hago constar por modestia), para poder realizar el bachiller en dicho Instituto Laboral.

Pero otros muchos cursaron el Bachiller en dicho Colegio Salesiano (para aquellos jóvenes que no lo recuerden, el que es hoy Colegio Santa María, en el mismo lugar y donde dichos salesianos impartieron clases hasta la década de los años 1960, que, tristemente, nos dejaron), para lo que tuvieron necesidad de realizar el mismo tipo de ingreso en Osuna y aquí me tenéis que acabo de encontrar publicado, en el ***Semanario Écija del día 12 de Junio de 1956***, lo que sigue, satisfacción supondrá ello al leerlo para muchos, casi todos conocidos y en caso contrario, al que llegue esta noticia, la traslade a aquellos. Dice la noticia así:

“Colegio Salesiano del Carmen. En los exámenes efectuados por este centro en el Instituto de Osuna de Ingreso para el Bachiller y primer curso del mismo, han sido aprobados los siguientes alumnos:

De ingreso: Manuel Amoscotegui Paguillo, Eduardo Asensi de Mora, Tomás Benítez Sánchez-Malo, José Bersabé Moreno, Diego Caballero Peláez, José García Gil, Antonio García Marín, Francisco Garrido Lucena, José María Hens Reyes, Francisco Infantes Morilla, Francisco Isla Álvarez, Eduardo Jiménez



Sánchez-Malo; Ricardo López Viera, Gerardo Luna Pérez, Juan Márquez Delmas, Antonio Martín Barnot, José María Mayen Fuentes, Antonio Mérida Escribano, Francisco Pavón Pérez, Francisco J. Prieto Gómez, Antonio Rodríguez Pérez, Enrique Romero Renault, José Rosa Rosa,

Antonio Rosa Rosa, José Sanjuán Chía, Alberto Tena López, Santos Valseca Montañó, Cristóbal Barcia Lucena, Antonio Ortega Morillo.

De primer curso: Dionisio Aguilera Secreto, Francisco Aguilera Cabrera, Manuel Barrios Fernández, Juan Bascón Pérez, Manuel Burgos Cornejo, José María Cruz Sánchez, Romualdo Dugo Cobacho, Diego Fernández Álvarez, Andrés F. Valderrama, Francisco García Bernis, Manuel Gómez Morilla, Joaquín González y González, Alberto Gutiérrez Carmona, José María Infantes Morilla, Manuel López Viera, José Vicente Losada Navarrete, Javier Madero Garfias, Antonio Martín Márquez, Francisco J. Martín Ostos, Juan J. Orozco Torres, Manuel Pérez Rodríguez, Juan M. Ramos Losada, Alberto Filter Álvarez, José M. Martín Montañó, Juan M. Pérez González, Antonio Sánchez Fortuny, Jesús Fernández de Bobadilla.

En nuestro próximo número daremos cuenta del resto de los aprobados de cursos siguientes.

Felicitemos efusivamente a los alumnos y profesorado del Colegio Salesiano, por la brillantez de estos exámenes, y muy particularmente a su Director don José M^a Uceda."

En Écija hemos tenido de todo, para tener hasta santos, reconocidos por la Iglesia Católica y respecto uno de ellos, el ahora San Francisco de Écija, encuentro documentación relativa al mismo, concretamente en **LA CRUZ, REVISTA RELIGIOSA DE ESPAÑA Y DEMAS PAISES CATOLICOS, Tomo I, año 1895**, de la que extraigo:

"BEATIFICACION SOLEMNE de cinco mártires dominicos españoles. En el domingo 14 de Mayo de la octava de la Ascensión, en que el Salvador anuncia en el Evangelio del día que sus discípulos harán testimonio de Él, la Iglesia militante ha añadido a la inmortal falange de los confesores de la fe, cinco ilustres mártires que han dado, en efecto, este testimonio y a los cuales el Vicario de Jesucristo acaba de conceder los honores de la beatificación.

He aquí los nombres y países de los nuevos Santos: El bienaventurado P. Fr. Pedro M. Sanz, natural de Ascó, pueblo de la diócesis de Tortosa, en Cataluña, nacido en 8 de Noviembre de 1680.

El P. Francisco Serrano, natural de Güeneja, diócesis de Guadix, nacido en 4 de Diciembre de 1695.

El P. Joaquín Rojo, natural de Hinojosa, diócesis de Teruel, nacido en 2 de Octubre de 1691.

El P. Alcover, natural de Granada, nacido en 21 de Diciembre de 1694.

El P. Francisco Díaz, natural de Écija, diócesis de Sevilla, nacido en 2 de Octubre de 1713.

Todos ganaron la inmarcesible corona del martirio a costa de cruélísimos sufrimientos, cuyos detalles pueden verse en la magnífica



VERDADERA EFIGIE DE LOS CINCO RELIGIOSOS Dominicos Españoles, que padecieron martirio en el Reino de la China, el Sr. Sanz a 26. de Mayo de 1747. i los otros quatro a 28. de Octubre de 1748. Declarados Martires vindicados por la Santidad del Papa Pio VI. a 8. de Junio de 1777.

biografía que en gallardísimo castellano ha escrito y publicado el Rvd. P. Fr. Cayetano García Cienfuegos, de la misma Orden, profesor de Teología en el colegio de religiosos dominicos de Ávila.

Uno de ellos, Joaquín Royo, cuando salió de España a la edad de veintitrés años, el 16 de septiembre de 1712, no había podido todavía recibir la ordenación de sacerdote, que luego le fue conferida en el teatro mismo de sus trabajos apostólicos y de su martirio.

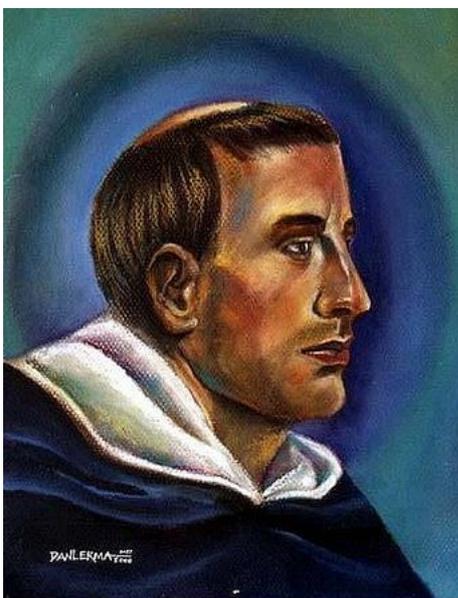
Su apostolado, bendecido por el cielo, produjo desde luego una abundante cosecha de salvación y mientras que le ejercían con el mayor éxito, sobrevino el 7 de Octubre de 1735 la muerte del emperador Goung Chiu, quien durante los veintitrés años de su reinado fue el perseguidor encarnizado de la religión cristiana.

Pero la paz fue de corta duración, porque su hijo, Kien Lung, que le sucedió, aunque dotado de un carácter dulce y benévolo, se dejó rodear de enemigos del nombre cristiano, y estos, con perfidias, artificios e innobles calumnias contra los misioneros, le hicieron promulgar nuevos decretos de persecución. En vano lograron escapar de las primeras pesquisas, refugiándose en las casas de los cristianos más fieles.

Pronto las vejaciones a que fueron expuestos indujeron al jefe heroico de la misión de Fu-Kien, el Obispo Pedro Sanz, a imitar el ejemplo de el Salvador y a presentarse en persona ante los emisarios del Virrey. Su ejemplo fue seguido de los otros cuatro misioneros, quienes después de haber sido compañeros en el apostolado, merecieron el de ser admitidos en la prisión y en el martirio.

Entonces su intrepidez brilló con más esplendor en el largo cautiverio que sufrieron, sometidos a largos interrogatorios, y que, en más de una ocasión, a ejemplo del divino Maestro, fueron escarnecidos y azotados como Él, calumniados y considerados como de la clase de los más malvados malhechores, hasta que por fin confesaron su fe en las cárceles y ante los

Tribunales.



*S. Francisco Díaz del Rincón 1713 - 1748
28 de octubre, Presbítero mártir*

El primero que fue inmaculado fue el Obispo Pedro Mártir Sanz, quien a su entrada en la Orden, a la edad de diez y seis años, 1696, había añadido este nombre de Mártir, como presagio de la inmortal corona reservada a su celo apostólico. Le cortaron la cabeza el 26 de Mayo de 1747, después de haber renovado hasta el fin los ejemplos del heroísmo, hasta el fin de convertirse un verdugo y un chino, que siempre había sido el más fanático por el culto de los ídolos, arrastrando tras de sí a toda su familia, según lo proclama la inscripción colocada en la sala de la beatificación dicho día.

El cautiverio de los demás compañeros duró todavía diez y seis meses, hasta que por fin se ejecutó la sentencia, muriendo el Serrano y Joaquín asfixiados, y Alcover y

Francisco estrangulados.

Cuando se conocieron en Roma los detalles del martirio de estos héroes, Benedicto XIV hizo grandes elogios de sus confesiones de fe en el Consistorio de 24 de Junio de 1752. De seguida se procedió al proceso canónico de beatificación, y el Papa Pío VI dio en 8 de Septiembre de 1777 el decreto sobre el martirio de los venerables siervos de Dios.

En 1 de Noviembre de 1892, Su Santidad León XIII dio el decreto sobre los milagros, confirmando a la vez el martirio y el 6 de Enero de 1893 el otro decreto decisivo de que se podía proceder seguramente a su beatificación.

La solemne ceremonia se ha verificado en el Vaticano, en la sala de la Loggia, siendo descubierta la imagen de los Bienaventurados y entonado el Te Deum en acción de gracias a presencia de varios Cardenales, Obispos y peregrinos y del representante de la España Católica, Sr. Merry del Val, Embajador cerca de la Sede Romana y de gran concurrencia de fieles."

La noticia de dicha beatificación causó gran alegría en Écija y así aparece en La Semana Católica de Salamanca del 12 de Agosto de 1893 que dice:

"Un nuevo santo. Se han celebrado grandes fiestas en Écija, con motivo de la beatificación del santo hijo de aquella ciudad Fray

Francisco Díaz Rincón, concedida en Roma por el Santísimo Padre León XIII, el día 14 de Mayo último".

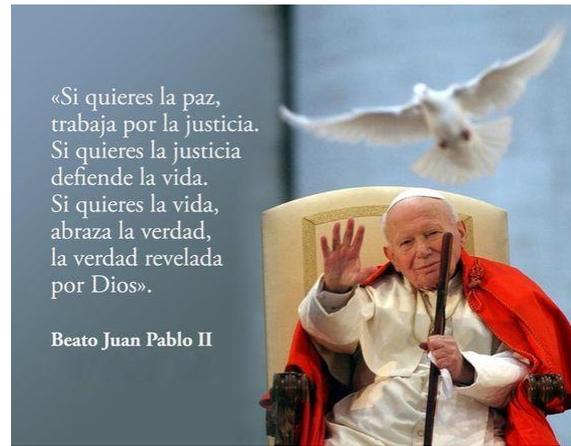
A estas dos noticias, yo añado que en 1 Octubre de 2000 (Año Jubilar), fue canonizado como San Francisco de Écija en el Vaticano, por el Papa Juan Pablo II.

Y voy a cavar el artículo de esta semana, con una noticia encontrada en el **Almanaque de La Ilustración, año de 1885** que relata una noticia, relacionada con el jefe de la partida de Los Siete Niños de Écija, que viene a demostrar una vez más, que unos los vituperaban y otros los odiaban; en definitiva dice así:

"UN PAR DE CARTAS POR EL DOCTOR THEBUSSEM. A DON DOMINGO SANCHEZ DEL ARCO, EN MADRID.

Mi querido señor y amigo: Cuentan que un emisario del señor Pablo Aroca, capitán de los famosos *Niños de Écija*, se presentó cierta noche en casa de uno de los principales señorones de Osuna, con su correspondiente carta de introducción, en la cual se suplicaba la entrega, a la vista, de veinte mil reales en moneda de oro. *Esta suma, decía el jefe, le será devuelta a su merced de aquí a dos días, o antes si Dios quiere, y espero, respetable padrino, que su merced ha de servirme, por ser estos cuartos para una buena obra.*

El cacique osunés, que, según la costumbre de aquella época, era honrado protector de ladrones en cuadrilla, no tuvo más remedio que aflojar las



sesenta y dos y media onzas de oro, aparentando la mejor voluntad del mundo. Pablo Aroca recibió la suma, y en el acto la entregó a su compadre Jacinto López, hábil molinero y probo encubridor de salteadores del término de Écija.

Al día siguiente llegan los curiales a embargar el molino de López, contra el cual pendía ejecución por cobro de reales. El deudor, con la cara triste, pregunta el importa total de su débito y costas, y enterado de que asciende a diez y ocho mil y picos de reales, da un suspiro, se levanta, trae un bolsón, vacía el oro sobre la mesa, y gimiendo y llorando, paga su cuenta con gran júbilo y admiración de la justicia allí dignamente representada por escribanos, corchetes y tagarotes.



A las dos horas la partida de *Los Niños de Écija* asalta, roba y apalea a la justicia; recoge las fructíferas onzas de oro y las devuelve escrupulosamente al caballero de Osuna con las más expresivas gracias por su buena obra.

Aplicándome este cuento, yo no hago más que devolver en letra de molde las noticias manuscritas que acompañaban a las cartas originales

del Príncipe de la Paz, que usted tuvo la hidalguía y la generosidad de regalarme.”

Hasta aquí llegué por hoy, que hace frío y se me quedan los dedos de las manos congelados sobre el teclado del ordenador. No ha estado mal, he escrito sobre un perro, un colegio, un santo y bandoleros y seguimos enterándonos de las abundantes noticias publicadas sobre Écija, que es definitiva de lo que se trata, de conocer nuestra historia.